

# EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 30 de Julio de 1921.

Número 31.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Regeneración Republicana

AL SEÑOR NAKENS

Permítanos, querido don José, patentizar aquí nuestro sincero agradecimiento por la cariñosa acogida que nos ha dispensado y por el comentario que ha puesto a nuestro primer escrito.

Estas líneas, francamente, no expresan más que a medias nuestros filiales sentimientos hacia usted, mas no queremos disgustarle y omitimos los calificativos encomiásticos que se merece.

Para terminar, y aunque quizás sea abusar un poco de la hospitalidad que nos ha dado, queremos hacerle una pregunta: ¿Nos autoriza usted para decir a las Juventudes que manden sus adhesiones a la Redacción de EL MOTÍN, a nombre de el «Comité de Juventudes Republicanas»? De esta forma se evitarían suspicacias y males interpretaciones, puesto que usted tiene una personalidad bien definida, y, al mismo tiempo, su neutralidad es una garantía para todos.

Nada más, por hoy, don José.

RESPUESTA

Pueden ustedes decir que les envíe sus cartas a esta redacción las Juventudes que se adhieran a la campaña que han emprendido, y yo se las mandaré sin abrirlas a la persona que me indiquen.

Esto, en tanto que no habiliten un Centro á donde se las dirijan directamente.—J. N.

## A LAS JUVENTUDES

Nuestra carta anterior, publicada en estas mismas columnas, fué el sonoro clarín que anunció á nuestros amigos y adversarios la campaña que hemos emprendido, avergonzados de que la situación política y social de España resbale cada día más por la pendiente del odio y del crimen, en vez de encauzarse por los derroteros de la equidad y la justicia, que son la base primordial de la fraternidad humana y el bienestar de los pueblos cultos y civilizados.

Llenos de fe, seguros de nuestra voluntad, rayana en lo tenaz, salimos á la palestra dispuestos á luchar hasta conseguir el triunfo: poseemos un ideal que nos alienta, que nos sirve

de guía en esta empresa, y tras de él caminaremos siempre, limando asperezas, venciendo dificultades.

No olvidamos que este recto propósito ha de encontrar algunos obstáculos y que recorremos un camino árido y espinoso; mas ¿qué importa? Vencedores ó vencidos, nos quedará la honrada satisfacción de haber cumplido nuestro deber de dignos republicanos.

Hemos recibido ya adhesiones de varias Juventudes de provincias, cuyos nombres se publicarán en el próximo número; y nos consta que más de un santón del republicanismo se ha estremecido al enterarse de la intención que nos guía.

A los primeros, les enviamos un fraternal abrazo; á los segundos, esta sola advertencia: que tengan la valentía, siquiera sea por una vez en su vida política, de desertar oficialmente de un partido que en privado traicionan.

¿Podemos nosotros combatir á los gobiernos monárquicos por su labor liberticida é inhumana, habiendo entre nosotros quien los imita? No, no podemos, sin hacer antes en nuestro partido una selección escrupulosa para dar ejemplo de imparcialidad y de justicia.

Ese es nuestro programa.

Imponerlo es fácil, si todos ponemos un poco de buena voluntad y se cumplen las instrucciones que enviaremos á las juventudes adheridas.

Y piensen todos que, por encima de los calificativos con que se designan los diferentes núcleos de nuestro partido, debemos colocar esta otra palabra: REPUBLICANOS, es decir, defensores de la República.

ANTONIO ESPINOSA.—Presidente de la Juventud Unión Republicana de los distritos Universidad-Hospicio.

VICTOR VILA.—Presidente de la Juventud Republicana Federal.

LUIS DIAZ OYUELOS.—Presidente de la Juventud Unión Republicana del distrito de la Inclusa.

Madrid y Julio 1921.

## Las imperiosas vacaciones

No sé si esta es la hora de las izquierdas. Pero sé que no hay izquierdas.

No sé si es la hora de decir verdades. Lo que sé es que nadie las dice.

Pues allá va una, en castellano neto.

## La previa censura

El Señor Gobernador civil de Madrid pasó la noche del lunes estos dos oficios á los periódicos:

«Habiendo acordado el Consejo de ministros que se establezca la previa censura para todas las noticias y comentarios que acerca de los sucesos de Marruecos publique la Prensa periódica diaria y no diaria, se servirá usted remitir á este Gobierno civil las galatitas de las ediciones de Madrid y provincias, á fin de que quede cumplimentada la orden del Gobierno de S. M.»

«Con objeto de zhorrar á su periódico todas las posibles molestias al ejercer la previa censura de la prensa, me apresuro á comunicarle que no consentiré la publicación de noticias que difieran de las oficiales, no sólo en el periódico mismo, si no tampoco por medio de transparentes, carteles extraordinarios, ni en otra forma alguna. Igualmente será prohibida toda noticia relativa al movimiento de tropas.»

Cerrándose EL MOTÍN todas las semanas el jueves por la tarde, las noticias oficiales que insertara resultarían añejas cuando fuese leído.

Por esto, y por no poder comentar ninguna, decido prescindir en absoluto de lo ocurrido y lo que pueda ocurrir en Marruecos, mientras no se levante la censura.

De este modo, además, sigo la costumbre, antigua en mí, de no escribir en las situaciones anormales exclusivamente para el censor que ha de tacharlo.

JOSÉ NAKENS



El veraneo de nuestros políticos y magnates es hoy una infamia cínica.

Así como suena.

Cuando en España está todo por hacer, desde la ley de casas baratas hasta la de transportes; cuando un concejal dimite el cargo de Inspector de Mercados, dando como causa que aquí pueden más y tienen más autoridad los ladrones que nos matan de hambre ó nos envanean con alimentos podridos, que el mismo Ayuntamiento y el Gobernador ó el Ministro; cuando el pueblo se asfixia en tugurios infectos, se queda ciego trabajan a la luz de candelas con nombre de bombillas, como pan caro, malo y falta de peso, va á la cárcel por cualquier anónimo que reciba la Policía y se abrasa en odios de clase que cada día vierten sangre, los que habitan en cómodos y frescos palacios, los que tienen jardines y terrazas, los que disponen de automóviles que vuelan más que corren, los que no tienen que agitarse, servidos por criados sáficos, los que se recrean con bebidas heladas é improvisan brisas refrigerantes en los ventiladores eléctricos, los que asisten á espectáculos nocturnos y cenan al resplandor fantástico de las luces que se reflejan en las fuentes de mármol y fijan auroras en los árboles y en las flores dormidas, estos dicen al pueblo: «Espérate tres ó cuatro meses; necesitamos irnos á unas playas y unos balnearios y unos hoteles que tú no conoces ni conocerás nunca. Es una nueva catarsis de placeres, de lujos, de bellezas, de músicas, de paisajes, de mares que perfuman la brisa con su aliento de salitre, de montes que se envuelven en fresquísima niebla, de mujeres que tienen perlas en la boca y muestran el raso de sus cuerpos á través de la espuma de gasas y puntillas.

Durante estos tres ó cuatro meses, á tí no te toca más que sufrir, oler mal, matar como pueblas las chichas de tus caderas deavencijadas, ahuyentar las moscas pegajosas que se ceban en tu roña, curar, si puedes, los cólicos que te producen la leche agria, los pepinos aplastados y malolientes y las futas agusanadas que te den á cambio de muchas perras.

Algo en tu favor podrá hacerse, aunque tampoco se haga cuando termine la season, cuando en O.ño regresemos de París con las nuevas modas, las pieles, los tapices y los refinamientos de calefacción para el invierno.

Esto son las imperiosas vacaciones del Estío.

Es decir, son el colmo del cinismo, de la crueldad más refinada, de la infamia más cavaleasca que usan los cultos, los primates, los directores, los que dan ejemplo, los excelentísimos, los guarlianeros del orden, los de «Bienaventurados los pobres», los socios del «Apostolado de la Oración».

¿Qué todo esto es un cúmulo de verdades?

Indudablemente. Por eso mismo no se deben decir. Esta es la hora de las izquierdas y de las mentiras.

Todo lo demás son imprudencias que no se pueden publicar más que en EL MOTIN.

JUAN GIL

## Palabras sin sentido

Si Laboulaye viviese hoy, creería yo que había apuntado á España al escribir estos párrafos:

«Para distinguir á los pueblos maduros para la libertad de aquellos otros que no lo están, no debéis fijaros en si tienen tal ó cual Constitución, una ó dos Cámaras, prensa libre, etc. No; todo eso pueda llegar á ser instrumento de la pasión ó de la tiranía. La verdadera distinción estriba en si hay ó no justicia, en si impera ó no la ley. Decidme lo que son los Tribunales, y yo os diré entonces lo que es el pueblo.

¿Se postran el Gobierno y los ciudadanos ante el altar de la justicia y ante las formas protectoras que la ley establece... Pues no lo daís; allí hay libertad.

¿Se ensancha ó se encoge la ley según los casos? ¿Se la fuerza, se la elude, se la infringe impunemente por medios violentos ó sagaces? ¿Hay tribunales de excepción y de privilegio, fórmulas mañosas y elásticas jueces corrompidos, sea por la pasión, sea por el temor...?

Pues marchaos de ese país. La libertad en él es un nombre vano; peor que eso; es una red tendida á los hombres de bien; las leyes son un insulto á la razón y á la dignidad humana. Por que la libertad, después de todo, no es otra cosa que el respeto al derecho, otro nombre dado á la justicia.»

Todos los males que señalaba el autor de lo que acaba de leerse, los estamos sufriendo en España desde el año 1875, y de tal modo nos hemos conaturalizado con ellos, que ya casi no los advertimos.

Es más: son pocos los españoles que sepan la verdadera significación de las palabras libertad, derecho y justicia. Como no las han visto nunca aplicadas rectamente...

## Los hijos de los curas

Ya veo á los esbirros clericales olfateando una denuncia.

«Hijos de los curas? ¡Ni los tienen ni los han tenido nunca! Á los tribunales con ese impío! pareceme que les oigo decir.

¡Calma, respetables artefactos de mesilla de noche, calma! Los tuvieron, sí, en aquellos tiempos en que sus virtudes no habían alcanzado la solidez que hoy. El que ahora no los tengan, aun cuando los impíos supongan que son suyos los de sus amas, no autoriza para negar la autenticidad de varios documentos históricos, entre ellos este, que se halla en el archivo del Cabildo eclesiástico de Madrid, mixto de privilegios reales, número 18, publicado por Amador de los Ríos, *Historia de Madrid*, tomo I, página 293 á 396:

«P R R al cédula fecha en 1379, confirmó don Juan I de Castilla el privilegio otorgado en Madrid á 18 de Febrero de 1337, por el cual se disponía que los hijos de los clérigos nacidos en la villa de Madrid, de mujeres solteras, fuesen legítimos en lo temporal, y tenidos en su consecuencia como habidos en legítimo matrimonio, gozando de cuantas libertades y franquicias correspondían á sus padres, y conceptuándose sus herederos naturales, así como de sus deudos ó parientes.»

¿Qué opináis de ese documento, mamarrachos? No sólo tenían hijos los curas de ayer, sino que podían legitimarlos; lo cual era más digno y más humano que prohibirles hoy, si los tuvieran, hasta que los criasen en sus casas ni aun disfrazados con el nombre de sobrinos, como indudablemente se haría.

Con que llevadme cuando gustéis á los tribunales por afirmar y sostener que los curas tuvieron hijos cuando no eran todos puros y castos como ahora.

## Lo nuevo, viejo

Cada día nos trae un desengaño nuevo.

Yo pensaba, por habérmelo hecho así creer los reaccionarios combatiendo mis escritos, los fiscales denunciándome y los jueces procesándome y condenándome, que tenía ciertas condiciones de demagogo.

Cuando hete aquí que tropiezo con estos párrafos del libro *La servidumbre voluntaria*, impreso el siglo XVI, con la firma de Etienne de Boétie:

«¡Pobres y miserables gentes, pueblos insensatos, naciones tercas para el mal y ciegas para el bien, que os dejáis llevar por delante vuestros aneados aborrazos, robar vuestros campos, saquear vuestras casas y destruir vuestros antiguos muebles paternales! Vivís de un modo tal, que se puede decir que nada es vuestro. Parece que el Señor os hace un horror grande partiendo con vosotros vuestros bienes, familias y vidas; y todo este gasto, esta desdicha, esta ruina no os viene de un enemigo extraño, sino del que vosotros mismos os creáis, y por el cual vais valientemente á la guerra y no rehusáis nunca, llenos de estoica grandez, presentar á la muerte vuestras personas.

«El que os domina tiene sólo dos ojos, dos manos y un cuerpo, y no es otra cosa que el hombre más pequeño entre el número infinito de los que llenan vuestras ciudades. Y él es más que todos vosotros, llevándoos la ventaja de que puede destruirlos.

«De dónde ha tomado los ojos que os espían, si vosotros no se los disteis? ¿Cómo se procuró las manos que os golpean, si vosotros no se las habéis dado? ¿Los pies que os pisan, de dónde proceden? ¿Qué poder tiene sobre vosotros que no le hayáis regalado? ¿Cómo puede saber más que vosotros si no formáis su inteligencia á costa de la vuestra? ¿Qué podéis hacer contra él si sois el espía de quien os saquea, el cómplice de quien os domina, el traductor de vosotros mismos?

«Vosotros sembráis para que él recoja; amuebláis y llenáis vuestra casa para que él robe; criáis y embellecéis á vuestras hijas para que él sacie en ellas la lujuria, y nacéis de vuestros hijos hombres forzados que él llevará á la guerra, á la carnicería, como secuaces de sus merodeos y ejércitos de sus venganzas. Trabajáis, marcháis entre pena y pena vuestras personas á fin de que él pueda procurarse ho-



ras felices, enfangándose en toda clase de sucios y villanos placeres; os debilitáis para que él se haga fuerte y os tenga corta brida.

Y de tanta indignación, que ni las bestias soportarían, podréis libertaros si ensayáis no la libertad misma, sino el deseo de conseguirla. Decidlos á no servir más, y haced ya libres. No mover, no atacar al coloso; dejad solamente de sostenerle. Y veréis cómo, falto de base, vacila, cae y se rompe.»

Al acabar de leer los anteriores párrafos, se me cayeron los palos del sombrero. Me consideré un pichirichi en punto á demagogia. ¡Valiente demagogo de chicha y nabo soy yo, comparalo con de B. étie! Los anarquistas más perfeccionados no dicen hoy tanto como él dijo.

Hasta la tan celebrada frase de Carlos Marx, «La redención de los trabajadores vendrá por ellos mismos» está implícitamente contenida en aquella de B. étie: «Podréis libertaros si ensayáis, no la libertad misma, sino el deseo de conseguirla.

Lean esos párrafos los majaderos que dicen que el malestar del pueblo se debe á las ideas modernas, y reconocerán, aunque no lo confiesen, que es falsa su afirmación.

Una pobre devota de cierto pueblo estuvo á punto de ser descalabrada por un Cristo que se derrumbaba de viejo.

Cuando llevaron otro nuevo en sustitución del anterior, fué la buena mujer á hacer su oración, como de costumbre, pero arrodillándose á respetable distancia, y exclamando:

—Perdónadme, Dios mío, si no me acerco más; pero es que estuve expuesta á ser aplastada por vuestro difunto padre.

## Predicar en desierto

Apartaos, ¡oh, presbíteros!, de las mujeres que son y han sido la perdición de muchos hombres y hasta de muchos curas. Ellas os trastornan el cerebro y os hacen olvidar vuestros deberes.

¡Huid de la mujer, si! Corran tras ella los si giles que no están iluminados por los divinos resplandores, sino ciegos é ilusos, y que caminan á su perdición, llevando su cinismo hasta decir que mejor irían al Infierno con una mujer bonita que á la Gloria con cien curas.

¡Desdichados! No saben lo que se dicen, aunque les parezca lo contrario.

Son las hijas de Eva espíritu de tentación, sirenas engañadoras, diablos en carne humana, con unos ojos que dan la desazón á cualquiera, porque, eso sí, en apariencia son preciosas, encantadoras... ¡Pero en el fondo...! ¡Oh! vosotros no conocéis el fondo de las mujeres. ¿Que lo conocéis? Me alegro, porque así os alejaréis del peligro.

Y para convenceros del todo, voy á citaros textos de santos, ya que os vais haciendo tan holgazanes que no miráis un libro.

Dice San Cipriano:

«La mujer es un veneno de que se sirve el Diablo para arrebatar nuestras almas.»

San Jerónimo habla así:

«La mujer, abandonada á sus instintos, pronto caerá en la disolución. Mas rara que el ave Fénix es una mujer sin mancha de impureza.»

«La mujer es la puerta del Infierno, el camino de la iniquidad, el aguijón de los escorpiones; una especie peligrosa.»

San Agustín les suelta estos piropos:

«La mujer es la semilla del pecado; ella no puede predicar, ni enseñar, ni ser testigo, ni juez, ni mucho menos ejercer autoridad... Es un animal que sólo vive contento en el tocador.»

Y San Gregorio Magno estos:

«Qué maligna peste es la mujer! Por ella, el diablo venció á Adán y le hizo perder el Paraíso: ella es la bestia más feroz y peligrosa de todas.»

Y San Antonio de Florencia los siguientes:

«La mujer es la cabeza del crimen, el arma del diablo; su voz es el silbido de la serpiente. Cuando veáis una mujer, creed que tenéis delante, no un ser humano ó una bestia, sino lo que es peor, al mismo demonio en persona.»

Y pudiera citaros centenares de santos, todos enemigos acérrimos de la mujer, hasta el punto que alguno de ellos, sólo por haber mirado á una á larga distancia se retiró á un desierto, donde se dio tales azotes y se puso el cuerpo tan estropeado, que daba lástima verle...

Pero, ¿qué? No me escucháis ¿qué hacéis ahí atomados á ese balcón con tamaño boca abierta? ¡Grandísimos pecadores! ¡Ah! Ya Estáis mirando aquella moza que va por allí enfrente. Veo que sois incorregibles.

¡Desventurado de mí, que he perdido el tiempo neciamente echando margaritas á presbíteros!

Si os ha de atraer la carne más que los santos, ¡os habéis perdido! ¡Os habéis perdido! Si os ha de atraer la carne más que los santos, ¡os habéis perdido! Si os ha de atraer la carne más que los santos, ¡os habéis perdido! Si os ha de atraer la carne más que los santos, ¡os habéis perdido!

## Los milagros de la fe

Cierto lugar de Castilla guarda en humilde capilla con santa veneración la celda tosca y sencilla de su glorioso patrón.

Mas aunque pobre parece, de milagrosa merece fama aun en climas remotos, y lo dicen los ex votos que su camarín ofrece.

No hay prodigio que no obre: hace que al punto recobre vista el ciego, el mudo habla, al ruidito de una tabla y riquezas al que es pobre.

¡Cuánta y cuánta solterona debió al Santo!, según creo, la inverosímil corona (dada su horribil persona) del suspirado h. m. e. n. e. l.

Mas llegaron por azar al s. s. dicho lugar los sabios de una academia,

y dijeron ¡oh, blasfemia! ¡oh, sacrilegio sin par!, que cesara f r v o r tanto y tan grande devoción á la escultura de canto, porque era el supuesto Santo... ¡¡una estatua de Nerón!!

M s con chasco tan sensible, así muestran los aldeanos su piedá i o x t i n g i b l e al pers. guir lor terrible de los primeros cristianos.

Aquellas almas sencillas así se postran de rodillas ante el déspota s i f i d o que de Santo con escudo sigue obrando marav llas.

Por donde—y de veras hablo—bien claramente se ve que aunque á piadoso retablo con disfraz se suba el diablo, hará milagros la fe.

ALFONSO MORENO ESPINOSA

—¿Quieres que te explique la doctrina?

—Bueno.

—Pues mira: la Santísima Trinidad es un misterio.

—¡Qué lástima!

—Otro misterio es la Purísima Concepción.

—¡Cuánto lo siento!

—Dios es un ser que está en todas partes y no se le ve; vivió siempre y no morirá nunca. Pero vuestras inteligencias no alcanzarán á comprenderle...

—Pero, ¿no decía usted que iba á explicarme?...

—Sí, á explicarte que no puedes comprender nada.

## Los buenos tiempos

### PROCESO CURIOSO

En un convento de religiosos menores de la Observancia de la Piedad, en el Marañón, extendieron las hormigas, que allí son grandes y dañinas, sus cavernas de tal suerte, que minaron la despensa, lugar sagrado para todos los frailes, y se dedicaron á comerse la harina y los alimentos que guardaban.

Como era tan excesivo el número, advirtieron los religiosos la falta y buscaron el más pronto remedio; y uno de ellos, por superior impulso sin duda, propuso este arbitrio:

«Que los citados frailes, revistiéndose de aquel espíritu de humildad con que su serafico Patriarca llamaba hermanas á todas las criaturas, pusi en demanda á aquellos hermanos hormigas ante el Divino Tribunal Supremo, y señalasen por ambas partes procuradores para su defensa, y que su pr-lado fu-se el j. u. z que en nombre de la D. v. i. n. a O. n. n. i. p. t. e. n. c. i. a oyese el proceso y lo determinase.»

Agradó esta traza, y con efecto, nombrados procuradores, por el de los religiosos se dió pedimento contra las hormigas, expresando que: aquéllas, conf r mándose con su mendicante instituto, vivían de limosnas, junt ndolas con grande trabajo, y que éstas no hacían más que robárselas, pretendiendo echarlas de casa con su rui-



na; y que respondiesen, y cuando así no lo ejecutaran, fuesen al punto muertas por un aire pestilencial ó ahogado con alguna inundación, ó á lo menos exterminadas para siempre de aquel elstrito.»

Dióse traslado á la parte de las hormigas, por la cual se cortó la demanda, y por su procurador se dio pedimento contradiciendo la pretensión de los religiosos, alegando:

«En primer lugar, que ellas, habiendo recibido el beneficio de la vida de su Criador, tenían derecho á conservarla por aquellos medios que el mismo Señor les manifestaba, y que le servían para el cumplimiento de su destino, dando al mismo tiempo ejemplo á los hombres, en la prudencia, guardando para el tiempo de necesidad; en la caridad, ayudándose unas á otras cuando la carga es mayor que las fuerzas; en la religión y la piedad, dando sepultura á los muertos de su especie.

«A esto añadieron, que el trabajo que ellas ponían en su obra era mucho mayor respectivamente que el de los religiosos en juntar sus limosnas, porque la carga muchas veces abultaba más que el cuerpo, y el ánimo se cedía á las fuerzas.

«Que ellas estaban antes que ellos fundasen su convento en posesión de aquel sitio, del que no debían ser despojadas, y de la fuerza que para ello se les hizo apelaban ante su Criador, que tanto hizo á los pequeños como los grandes, y á cada especie destinó su lugar conservador.

«Y finalmente, concluyeron con que ellos defendieran su casa y habina por los modos humanos que supiesen, porque ellas habían de continuar sus diligencias, pues del Señor y no de ellos era la Tierra y cuanto en ella había.»

Dióse traslado á la parte de los religiosos, cuyo procurador con este alegato se vio apretado, porque decidida la corteida al simple fuero de criatura, y abstraendo razones contemplativas con el espíritu de humildad, no estaban las hormigas destituidas de derecho.

Y habiendo concluido el proceso y vistos los autos por el juez, dió por sentencia:

«Que los religiosos fuesen obligados á señalar dentro de la corteida competente sitio para la vivienda de las hormigas, y que éstas mudasen de habitación incontinenti, respecto á que ambas partes quedaban así acomodadas sin mutuo perjuicio.»

Pronunciada esta sentencia, mandó el juez á un religioso que fuese á intimársela en nombre del Criador á las hormigas, lo que con efecto ejecutó, intimándosele en las bocas de los hormigueros.

Inmediatamente salieron á toda prisa mil areas de millares de ellas, y formando largas y gruesas filas caminaron en derecha al campo que les había señalado, dejando las antiguas habitaciones libres de su molesta agitación y tranquilas á aquellos seres religiosos, que rindieron gracias al Altísimo por tan admirable manifestación de su poder y providencia.

¡Qué gusto daría vivir en aquellos bienaventurados tiempos en que hasta las hormigas, aun siendo tan ladronas como las de ahora, se sometían humildemente á las leyes eclesiásticas!

Si el caso referido ocurriese hoy, con seguridad que no obedecerían la sentencia de traslado de domicilio, así se la leyese en las bocas de los hormigueros un arzobispo; ¿qué digo un arzobispo? Todos los de la cristiandad, aunque su voz resonara con triple po-

tencia que la trompeta que anuncie el juicio final.

Las malditas ideas modernas han trastornado todos los cerebros, ¡hasta el de las hormigas!

Dirigíase un reverendo á cierto convento de monjas, donde debía predicar un sermón.

Las hermanas le enviaron un caballo y un guía que lo condujera.

Llegaron á un sitio donde había un canino y un atajo; el guía tomó por el atajo diciendo al padre:

—Yo voy por aquí para llegar más pronto; usted váyase por ahí, porque ese es el camino de las bestias; el caballo le llevará allá derecho, porque ya está acostumbrado á conducir por ese sitio muchas cargas de estiércol para el convento.

## Quisicestas clericales

### LA ROPA SUCIA

—Padre, aunque joven, soy desmemoriado;

mi confesión por eso traigo escrita, y espero, mi buen Padre, me la admita si á su paternidad así le agrada.

—Que venga escrita no me importa nada, si vienes tú contrita.— Muy contrita.

—Trae entences el papel, amada hijita; déjame echar sobre él una mirada.

—Mi letra entence?—No te apesares.

«Calzones de mujer... catorce pares...»

—No siga, padre, por favor, leyendo: equivocó el papel mi chica Lucia.

¡Esa es la lista de mi ropa sucia!

### IMPORTUNOS

#### I

A la puerta de mi casa llamaron; yo estaba solo, y en labor muy perentoria ocupábase el fofoco.

Díjeme el trabajo con pena, sali dándole al demonio, y con un par de monjitas se tropezaron mis ojos.

Para no sé qué convento me pidieron un socorro; yo les di... las buenas tardes, y sin más eché el cerrojo.

#### II

Volví con furia al trabajo; puse en él mi esfuerzo todo, y á la puerta nuevamente sonó un aldabazo pronto.

Díjeme otra vez la tierra, sali displicente y fofoco, y me encontré con dos frailes, ambos á cual más rechoncho.

Pidieronme una limosna para un cliente piadoso, y por única respuesta les dije sin circunquios:

«Siñores morjas y frailes; me estáis poniendo en un potro...»

¡Ya que ustedes no trabajan, dejen trabajar al píjime!»

ALVARO ORTIZ

Estando en la agonía Juan Uroñijo, por besar una cruz, besó un botijo. En momento tan crítico, lectora, ¿quién distingue de formas ni colores?

### ACERTIJO DIFÍCIL

Se levanta tempranito, se lava... ó no, y va á la iglesia, á las diez almuerza fuerte, eructa, fuma, beatza, y, dando suelta á otros vientos se tumba á dormir la siesta. A las tres come de nuevo, toma el tole y se presea hasta las seis ó las siete que vuelve á buscar la cena; juega al tute con el ama, un rato de sobremesa sin que falte el aguardiente, copa á copa, una docena, y luego otra vez al cosquí, á roncar como una fiera.

¿A que no me acierta nadie qué bicho es este? Una apuesta.

Si te vas á confesar preguntale al padre cura cómo hace para ayunar y conservar la gordura.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cadalso de los Vidrios.—Antonio Boj. Abundancia de suscripciones á fin Junio 1922.

Santoña.—Fernán Demiguiz. Id. á fin Diciembre 1921.

Badojos.—Mariano Florez. Id. á fin Diciembre 1921.

Corrales.—Juan Pérez. Id. á fin Diciembre 1921.

Barcelona.—A Escudero. Id. á fin Septiembre 1921.

Cañete.—Cándido Corrales. Id. á fin Mayo 1922.

Guillena.—Fernando Ortega. Id. á fin Diciembre 1921.

Illescas.—Fernando Aguilar. Id. á fin Diciembre 1921.

Puerto de la Luz.—Vicente Pedrón. Recibido su giro de 72 pesetas. Corfome.

Villarramiel.—Crescencio Alcaño. Id. de 3,90 Corfome.

Lluchmayor.—Bernardo Salvá. Id. de 11,70 Corfome.

Montijo.—F. Zambrano. Id. de 2,65 Corfome.

Caldas de Mombuy.—E. Pastor. Id. de 9,35 Corfome.

Tabernes de Valldigna.—Roberto Enguix. Id. de 10 á cuenta.

Lora del Río.—José García. Id. de 9 Corfome.

Cartagena.—Vicente Roldán. Id. de 48 Corfome.

Torredembarra.—E. López. Id. de 10 Gracia.

Utrera.—Manuel Galbán. Id. de 8 Gracia.

Fraga.—J. Blanch. Id. de 4 Corfome.

Málaga.—Miguel Torres. Id. de 8 Corfome.

Alayor.—Rafael Juanico. Id. de 20 á cuenta.

Lluchmayor.—Francisco Oliver. Id. de 5 Gracia.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecañas, 2.—Madrid.